

El
Glorioso
Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice	
Salmo 23	1
por Virgilio Crook	
La Familia	5
por Douglas Crook	
Daniel	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 95 – N° 10

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 23

por Virgilio Crook

Lección Veintidós - *Verso 6*



“Y en la casa de Jehová moraré por largos días.”

Hemos llegado a la última lección de nuestro estudio del **Salmo 23**. Como vimos la vez pasada, hemos completado el ciclo, hemos llegado al fin de la jornada. La oveja sabe que está sana y salva en el redil de su pastor. No hay más peligros ni jornadas, no hay más quebrantos ni enemigos, pues está en la casa de su pastor. *“Jehová es MI pastor y en SU casa estoy quedándome para siempre.”* Así es el comienzo de este Salmo y su fin también. Comienza con Jehová y termina con Jehová. En el comienzo él es MI pastor, en el fin él es mi LUGAR DE MORADA, pues habla de la morada eterna de las ovejas del Señor.

Vamos a contemplar por un rato la palabra “morar.” En el hebreo la palabra significa: “sentarse, quedarse, establecerse, afirmarse o casarse.” Es evidente que la idea principal aquí es de algo fijo, permanente, algo que no cambia. Ahora, sabemos que las circunstancias de la vida están cambiando constantemente. En el fin de este Salmo estamos mirando más allá de esta vida, a la vida eterna con Cristo, nuestro Pastor. Aunque las circunstancias de la vida cambian, hay Uno que no cambia. En el **Salmo 91** vemos el lugar donde encontramos a tal persona. *“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.”* **Salmo 91.1** Aquí tenemos la misma idea “quedarse, sentarse bajo la sombra (protección) del Omnipotente. Este es el lugar de la oveja que anda más cerca de su Pastor. No es cuestión de visitar de vez en cuando, o cuando tenga alguna necesidad urgente, sino es la regla de su vida. Si nos quedamos en la protección del Omnipotente estaremos bajo su sombra. Para estar protegido, uno tiene que

estar cerca a aquel que le cuida. Si usted quiere la protección del Señor, ande cerca de él. *“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?” Salmo 15.1* Una buena pregunta; ¿quién habitará en tu tabernáculo? El mismo salmista nos da la respuesta en los siguientes versos. *“El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.” Salmo 15.2 al 5* Allí esta la respuesta; aquel que se queda en la presencia del Señor es aquel que llena estos requisitos.

“Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.” Salmo 90.1 “De generación en generación;” qué bueno es ser recipiente de padres que dejan tal herencia para sus hijos. El mismo refugio y confianza de mi abuelo y mi padre son míos ahora. Yo puedo también dejar lo mismo para mis hijos y nietos, *“de generación en generación.”* Mi abuelo andaba muy cerca al Señor, como también mi padre y Jehová era para ellos su refugio. Yo tengo el mismo privilegio de andar cerca al Señor y dejar para mis hijos el mismo ejemplo, *“de generación en generación.”* Vale la pena sentarse, quedarse, establecerse en este lugar ahora y contemplar nuestra casa eternal en los cielos. *“Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.” Salmo 65.4* Hay una bendición muy grande por habitar en la presencia de Dios, pues será *“saciado del bien de tu casa* (la presencia de Dios.)” La presencia de Dios da una satisfacción que no se puede encontrar en otro lugar. Dios ha escogido a todos los suyos para este lugar, pero no todos quieren aceptar su invitación a tal lugar tan privilegiado.

“Y en la casa de Jehová moraré por largos días.” La idea principal aquí no es por un cierto número de días, sino un

período no determinado. Podemos traducir las palabras “*por largos días,*” “*para siempre,*” un tiempo no determinado en cuanto a horas, días, meses y años. Podemos parafrasear la frase así: “me sentaré y me quedaré en la misma presencia de Jehová por toda la eternidad.” Qué hermosa expectativa tiene el hijo de Dios, especialmente el hijo fiel que ha andado con su Señor de cerca toda su vida aquí sobre la tierra. Tiene la inmovible confianza de estar en la presencia de su Pastor y sentarse a su lado por toda la eternidad. Al terminar esta vida tiene la seguridad de partir para estar con el Señor, no por unos años, sino por todas las edades sin fin.

“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, (tienda o carpa) se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo (tienda o carpa) gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.” **2ª Corintios 5.1 al 6** Cualquier cosa o forma de protección que la oveja tiene cuando está afuera en los pastos veraniegos es provisorio, muy temporal. En la casa del pastor hay algo fijo, permanente. Así con nosotros, aquí no tenemos nada fijo ni permanente. Este cuerpo en que vivimos es simplemente una frágil tienda o carpa que tenemos que arreglar a menudo. Nos enfermamos tan fácilmente con cualquier resfrío y demás enfermedades. Pero llega el día en que la carpa no se puede arreglar más. Cuando llegue tal momento, tenemos que tirar la carpa, pero gracias a Dios, no quedamos sin nada, pues *“tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.”*

Esta casa es algo muy especial porque fue construida por Dios mismo. *“...porque esperaba la ciudad que tiene*

fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.” Hebreos 11.10 Este cuerpo, por causa del pecado en sus miembros, no dura para siempre, pero hay un cuerpo glorificado que está preparado para durar por todos los siglos sin fin. Jesús prometió una casa duradera a sus discípulos en **Juan 14.1 al 4**.

Este Salmo ha sido de mucho consuelo para los hijos de Dios a través de los siglos de esta edad de la Iglesia. Muchos han sido confortados en el tiempo de quebranto y angustia por sus hermosas palabras. Mi padre recién partió con el Señor este mes (Julio de 1995) en la edad de ochenta y nueve años. El había pastoreado una iglesia cincuenta y cinco años. Un hombre más fiel al Señor no se puede encontrar. En sus últimos días, él estuvo con mucho dolor, pues murió de un paro de corazón. Fui muy impresionado al estar con él en sus últimos momentos. Sus últimas palabras en mi presencia fueron las palabras de este Salmo. Estando ya con mucho dolor, apenas pudo hablar, y lo hacía con mucha dificultad, pero él citó el Salmo 23 por completo con énfasis sobre *“en la casa de Jehová moraré por largos días.”* También citó **1ª Corintios 15.51 al 57** y **1ª Tesalonicenses 4.13 al 18**. Todo esto él hizo de memoria sin que nadie le ayudara, pues fue grabado en su corazón verdadero (no aquel que estaba fallando y por dejar de funcionar.) Me parecía que él estuvo oficiando su propio servicio fúnebre. ¡Qué hermoso es conocer al Gran Pastor en vida y así estar preparado para morar en la presencia del Amado Jesús por toda la eternidad. ¡Cuán hermoso es morir en la esperanza de estar en una casa eternal en los cielos! *“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.”* **Salmo 116.15** Mi padre no me dejó ninguna herencia de bienes terrenales, ni ningunos “últimos consejos,” sino me dejó una esperanza de mucho más valor que todas las riquezas de esta vida, la esperanza de algún día morar con él en la presencia de Jesús y sentarme con él en el trono con el mismo Jesús. *“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.”* **Salmo 16.11**



El Orden De Dios Para La Familia

por Douglas L. Crook



LOS JÓVENES

Seguimos nuestro estudio sobre el orden divino de Dios para la familia. Dios quiere que las familias de los creyentes sean exitosas y felices. En la Biblia encontramos sabias instrucciones para tener tal familia. Hay instrucciones y responsabilidades para cada miembro de la familia. (niños, jóvenes, madre, padre, esposo y esposa) Si la familia entera va a disfrutar el dulce fruto de la felicidad y contentamiento, cada miembro tiene que saber la voluntad de Dios para sí y obedecerla. En esta lección meditaremos sobre las responsabilidades de los jóvenes dentro de la familia y en preparar a formar su propia familia.

La juventud es una etapa de la vida muy difícil. El adolescente es una mezcla de niño y adulto. Aunque le falta madurez ya está empezando a hacer decisiones importantes que determinarán la dirección en la cual irá el resto de su vida. Está haciendo decisiones acerca de su vocación, sus relaciones con el sexo opuesto y sus opiniones y actitudes acerca de la vida en general. Yo conozco a muchos adultos que aun están sufriendo las consecuencias de hacer malas decisiones en su juventud. También conozco a muchos adultos que están disfrutando los agradables resultados de las decisiones buenas que hicieron en su juventud. Por eso, es importante que los jóvenes conozcan la voluntad de Dios para su vida. *“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento.”*

Eclesiastés 12.1 Jóvenes, si buscan y obedecen ahora las amantes instrucciones de Dios para su vida, su juventud será un tiempo de gran gozo, y evitarán mucho remordimiento cuando sean adultos.

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.” Efesios 6.1 al 3 Así como los niños, también los jóvenes, mientras viven en la casa de sus padres y son dependientes de ellos y se gozan de su sostén, son instruidos a obedecer los deseos de sus padres. Para el adolescente que es casi un adulto, tal sumisión es una de las cosas más difícil de su juventud. Sin embargo, es de grande importancia. La rebelión de los hijos contra sus padres es una cosa muy grave en los ojos del Señor. **(Deuteronomio 21.18 al 21)** *“El necio menosprecia el consejo de su padre; mas el que guarda la corrección vendrá a ser prudente.” Proverbios 15.5* No sea necio por ignorar constantemente las instrucciones y consejos de sus padres. El consejo de sus padres es para su protección. Muy pronto usted, joven, tendrá la responsabilidad de hacer todas sus propias decisiones con las consecuencias y encontrará que a veces es una carga muy pesada. Por ahora, sus padres tienen la responsabilidad de llevar esa carga. Sométase a ellos y será feliz y prudente y disfrutará los beneficios de ser parte de una familia exitosa.

Esta etapa de la vida es difícil para los padres de jóvenes también. Queremos entrenarles a ser adultos capaces de hacer sus propias decisiones. Padres, pidan al Señor la sabiduría para enseñar a sus jóvenes cómo hacer sus propias decisiones y la gracia para permitirles hacerlas poco a poco. *“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” Efesios 6.4*

Ahora, vamos a considerar lo que la Biblia enseña acerca de un tema que es de mucho interés a los jóvenes: la relación sexual. La Biblia dice mucho en cuanto a la importancia de la pureza sexual de los creyentes. Necesitamos enseñar abierta y francamente a nuestros jóvenes la moralidad sexual que Dios demanda de sus hijos. Demasiado mucho de los jóvenes creyentes caen en la trampa de la fornicación (la relación sexual antes de casarse) porque no prestan atención a la instrucción de la Biblia acerca de este tema. Una vez que uno peca de esta manera, queda con cicatrices emocionales y espirituales que le duelen muchas veces por toda su vida. Por supuesto, cuando hay un arrepentimiento verdadero, hay perdón y restauración, pero los cicatrices quedan. Tanto dolor puede ser evitado por prestar atención a las amantes y sabias instrucciones de Dios acerca de la moralidad sexual.

El mundo dice que todos, incluyendo a los jóvenes, pueden y deben disfrutar los placeres de la fornicación y el adulterio. Lo único que es necesario, según el mundo, es tomar las apropiadas precauciones para evitar la concepción y la enfermedad. Muchos jóvenes sienten la presión de sus compañeros de entrar en tales relaciones. Jóvenes, no sean engañados ni confundidos. Dios, en su amor y en su sabiduría, ha declarado: *“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.”* **Hebreos 13.4** La relación sexual de un hombre con una mujer dentro de los confines del matrimonio es algo precioso y bendito de Dios. La relación sexual no es sucia ni impura, porque es ordenada por Dios. Sin embargo, fuera del matrimonio, el mismo trato carnal llega a ser destructivo física, emocional y espiritualmente. Es como el fuego. Usado apropiadamente es una bendición, pero el fuego no confinado es peligroso y destructivo.

La juventud es un tiempo de festejo o salir con miembros del sexo opuesto. Como creyentes, propongan en su corazón obedecer la exhortación de Pablo a Timoteo, *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (sexual).”* **1ª Timoteo 4.12** Absteniéndose de las relaciones sexuales antes de casarse le dará un vínculo especial y único con la persona con la cual pasará el resto de su vida. Dios le ha creado a usted. Él sabe quién va a satisfacer todas sus necesidades en esta vida. Tome precauciones para no dar oportunidad a la tentación. No pasen mucho tiempo solos. No permita que sus relaciones lleguen a ser demasiado físicas o muy pronto guiarán a la inmoralidad. Espere pacientemente el tiempo y a la persona que Dios ha escogido para usted.

El tiempo de festejo debe ser un tiempo de buscar la voluntad de Dios en cuanto a su futuro cónyuge y no solamente un tiempo de salir para divertirse. Por lo tanto, no debe salir con una persona que no cumple los requisitos que Dios demanda de un cónyuge de un creyente. *“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”* **2ª Corintios 6.14** Los creyentes deben salir solamente con otros creyentes. Usted puede discutir y hacer excusas, pero este es el mandamiento del Señor que guía a la felicidad. Además, no debe salir con cualquier creyente, sino con los que caminan en el temor del Señor. Si él o ella no ama al Señor con todo su corazón, no va a poder amarle a usted como debe.

Joven, si presta atención a las amantes y sabias instrucciones de Dios acerca de la moralidad sexual y de buscar la voluntad de Dios para su futuro cónyuge, tendrá un buen comienzo en formar su propia familia feliz y exitosa.



Lecciones Sobre Daniel

por David Franklin



Lección Veintidós - *Capítulo 10.12 al 21*

Tenemos en esta cita uno de los raros resplandores fugaces de la Escritura en cuanto a la guerra espiritual que existe en los cielos. No debemos teorizar acerca de las cosas más allá de lo que la Escritura nos muestra. Cuán rápidamente uno puede caer en el error, “...entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal.” **Colosenses 2.18** Contemplamos la lucha espiritual por lo que vemos en la Biblia. **Efesios 6.10 al 18** nos habla de una guerra contra la maldad espiritual en los lugares altos (celestiales). Toda nuestra armadura para la batalla tiene que ver con la palabra de Dios; no debemos desviarnos de la Escritura en esta batalla, o desviaremos en “*filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.*” **Colosenses 2.8** Si erramos en esta manera, sin duda seremos derrocados.

Hemos visto ya, por comparar los versos cinco y seis con Apocalipsis uno, que el mensajero de Dios enviado a Daniel, no era otro, sino Dios, el Hijo. Fue él quien dijo: “*Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días.*” (**verso 13**) Esto presenta una pregunta difícil, para la cual no hay ninguna respuesta aparte de la Escritura: ¿puede Satanás o sus seguidores frustrar el propósito de Dios? Entendemos que este “príncipe” es un ángel caído, uno de los seguidores de Lucero, un gobernante de la oscuridad de este mundo, envuelto en maldad espiritual en los cielos.

Algunas partes de los procederes de Dios con Satanás (y con el pecado) son un misterio no revelado, pero sabemos algunas cosas. Por estudiar la Escritura, aprendemos que las fuerzas espirituales controlan los asuntos de los hombres. Los hombres son gobernados o por la maldad o por Dios, uno de

los dos. “*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.*” **Efesios 2.1, 2** Vea también **Juan 12.31; 14.30; 16.11; Apocalipsis 9.15, 16; 13.2**. La influencia de autoridades espirituales es un tema demasiado extenso para tratarlo totalmente aquí, pero Satanás y sus ángeles ejercen poder sobre los hombres y las naciones; resistimos su poder por la fe y la oración. (**1ª Timoteo 2.1 al 3; 1ª Pedro 5.8, 9**)

Sabemos también que Dios ha determinado destruir por completo el poder de Satanás. “*Por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.*” **Ezequiel 28.16** Satanás es una criatura poderosa. Él es astuto más allá de la comprensión humana. Se le permite tener autoridad en la tierra, que por el presente, es innegable. Aún Miguel el arcángel, cuando contendía con el diablo, “*no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.*” **Judas 1.9** No obstante, la caída de este ser malvado es segura; él es sólo una criatura, pero Dios es el creador. Del lado de Dios, la guerra en los cielos no es para determinar cuál lado ganará. El ha determinado ya el resultado, y “*Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder.*” **Salmo 62.11**

Así que, ¿puede Satanás, con buen éxito, resistir a Dios o impedirle en sus propósitos? La respuesta clara de la Escritura es, “No,” a pesar de la apariencia de tal estorbo aquí en Daniel y, quizás, en nuestras propias experiencias.

Sin embargo, Dios no elige derrocar a Satanás ahora, y aquí se presenta otra pregunta. ¿Por qué permite el pecado y a los seres malvados llevar a cabo su obra? Por supuesto descansamos en su soberanía. Decimos con Nabucodonosor “*... él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?*” **Daniel 4.35** Aún cuando no entendemos los propósitos de Dios, él tiene razón, y tiene poder para hacer

lo que quiere. Esto no contesta la pregunta, pero sólo si vemos esto él puede mostrarnos más. En el **Salmo 51.4**, David dijo porque Dios le permitió que pecara; Pablo lo citó en **Romanos 3.4**. “*Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado.*” Dios permite que las fuerzas de Satanás obren en contra de él y su pueblo, por lo menos hasta cierta medida, porque los fracasos de Satanás prueban que la palabra de Dios es verdadera y sus juicios justos.

Ahora note que Uno quien apareció a Daniel le dijo: “... *he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.*” (**verso 13**) Cuando este ángel rebelde, “**el príncipe de Persia,**” resistió al Hijo Eterno de Dios, Miguel vino para ayudarlo. Esto produce aún otra pregunta, una que ha movido a algunos a rechazar su identidad evidente cuando él llegaría a ser el Hijo de Hombre. La pregunta es: ¿Por qué fue necesario que Miguel le ayudara? ¿No podía él ganar la batalla solo?

Después de llegar a ser un hombre, Jesús enfrentó a Satanás cuando fue tentado (probado y aprobado) en el desierto, y le venció, usando sólo la Escritura. Le superó por nosotros cuando murió y resucitó de nuevo, cancelando el poder de Satanás para todos quienes creen. Todos los poderes y principados pecaminosos en el cielo y la tierra fueron puestos en orden contra él, y él hizo un espectáculo público de ellos, mostrando triunfalmente la derrota de ellos por su resurrección y ascensión. (**Colosenses 2.15**) El tiene derecho y poder sobre cada autoridad, fuerza, y nombre en el universo. (**Colosenses 1.16 al 19; Filipenses 2.9 al 11**) Sería absurdo suponer que él encontró a uno de los siervos de Satanás demasiado poderoso para él, y que tuvo que llamar a un arcángel a su ayuda.

Por juntar lo que hemos aprendido ya de este pasaje, podemos empezar a entender por qué Miguel le ayudó. Primero, sabemos que el malvado príncipe angelical de Persia le resistió sólo porque se le permitió hacer así. Segundo, no se le destruyó así no más, sólo porque Cristo escogió no hacer

así. Sigue, entonces, que Miguel vino a ayudar sólo porque le fue señalado a él hacer así; Dios ordenó que viniera y luchara. Este en ninguna manera implica que la batalla dependió de la fuerza de Miguel.

Considere otros casos. Dios podía haber destruido a Goliat por poder milagroso, pero permitió que David ganara la victoria sobre él. David dijo a Goliat: "... *Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla.*" **1º Samuel 17.47** Él supo que Dios no necesitaba a David para ganar la batalla. También se nos da un lugar de guerra por nuestras oraciones y fe. "*Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.*" **Santiago 4.7** Sabemos que Dios puede obrar de tal manera que Satanás huya sin nuestra ayuda, pero esta es nuestra preparación para un lugar con él en los cielos. **Apocalipsis 19.14** muestra a su pueblo glorificado siguiendo a Cristo en la batalla para derrotar a la bestia y al falso profeta; una batalla que acabará con Satanás atado en el abismo por mil años. (**Apocalipsis 20.1 al 3**) El no tiene "necesidad" de nosotros para ganar esa batalla, pero nos dará un lugar consigo mismo.

Dios eligió usar a Miguel en la lucha. Miguel es llamado el príncipe de Israel. Él conoce la voluntad revelada de Dios concerniente a aquel pueblo mejor que nadie, excepto el Señor mismo. (**verso 21**) Esa es una parte de su tarea establecida. El está visto como el ángel santo quien está a favor de Israel. (**Daniel 12.1**) Esta posición de Israel por su parte es claramente una posición contra los ángeles pecadores quienes se oponen a la voluntad de Dios para ese pueblo. Será en esta capacidad que Miguel y sus ángeles lanzarán a Satanás y a sus ángeles fuera del cielo. (**Apocalipsis 12.7 al 9**)

¿Pudiese haber visto Daniel la visión, si hubiera cesado de orar y humillarse antes del fin de las tres semanas? En el libro de Job, vemos a Satanás insistiendo que Job maldeciría a Dios en su cara si Dios detuviera su protección de él. El estaba equivocado. Las fuerzas de Satanás no querían que Daniel recibiera esta revelación. No se registra exactamente cuáles

acusaciones se podrían haber hecho contra Daniel, pero cualquier que sea el caso, Daniel quedó firme, un testimonio a la justicia, dando prueba práctica del valor de la fe.

Vemos de nuevo que una revelación completa de Cristo y su obra por nosotros humilla a la carne. Al oír de la batalla luchada a su favor, Daniel no podía alzar sus ojos del suelo. Se le fue la fuerza. Ni aun pudo hablar. En la luz de la religión, nuestra fuerza y bondad pueden parecer suficientes; en la luz de la presencia del Señor, se ven como una ilusión vacía. Aunque los hombres cuya religión es principalmente según los sentidos naturales evitan esto, dándose cuenta de la debilidad y corrupción que están presente en nosotros es de mucho valor. Fuerza y bondad imaginarias son peligrosas. En un nivel simple, un niño imagina que sabe cortar cabello; se hace un experimento, resultando en un niño avergonzado. ¿Y si el asunto es serio? Una vez, cuando yo era niño, me imaginé que podía nadar por un lago. Si alguien no hubiese estado presente allí para ayudarme, me hubiera ahogado. Mejor si hubiera sabido mi debilidad.

Dios no dejó a Daniel así. En amor él quiere que los hombres sepan su debilidad para que puedan poseer su fuerza. Uno tocó a Daniel, lo fortaleció, y dijo: “... *Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate.*” (**verso 19**) Pablo dijo: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*” **Filipenses 4.13**

No se cumplió la batalla con el ángel-príncipe de Persia. Parte del propósito del Señor era que un imperio Griego suplantara el imperio Persia. (**verso 20**) Sería años en el cumplimiento, y por supuesto, porque Dios había mandado esta transición, los poderes de las tinieblas se lo opondrían amargamente. Antes de volver a la batalla, no obstante, el Señor mostraría a Daniel cosas que llegarían a ser una parte de la revelación de la Escritura acerca del futuro de Israel. El considera ser de importancia vital para su pueblo conocer la verdad concerniente a ellos mismos. Qué nosotros, como Daniel, estemos de acuerdo con él.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9510